

rascosísimo, de modo que si antes deliciosa calma invitaba á los navegantes á hacerse á la vela no menos que á surcar en doradas góndolas su tranquila superficie, luego, alborotado, y mugiendo con sus terriblemente sonoras olas, ya levantándose hasta las nubes, ya batiendo furiosas la orilla, hace palidecer no solo á los pobres navegantes, sino hasta á los espectadores que seguros desde la playa lo contemplan?... pues del mismo modo debéis formaros una idea de como el bárbaro Prefecto, pasando de la calma de sus inútiles consejos á la ira, se enfurece contra el santo Confesor.

18. Pero medite y haga el tirano todo lo que mas daño pueda causar á nuestro santo Héroe, apure su cruel ingenio, llame en su ayuda el arte y la naturaleza, y si todo esto no basta, llame al infierno... reuna la infamia á los suplicios, acompañe el terror al dolor, haga alternar la lentitud con la violencia, y finalmente, que el dolor, la desesperacion y la muerte adquieran mayor imperio y mas horribles formas, que no logrará arrancar de Marcelino ni una lágrima, ni un entrecortado suspiro, ni un ligerísimo lamento. Afortunadamente vamos á verlo.

19. Entregado el santo Mártir al escarnio de una vil y brutal chusma, á la que una costumbre cruel llegó á embrutecer, horrorizando hasta á la naturaleza, se lanza el populacho sobre el Santo con mas furor y saña que lo hicieran los feroces tigres y los hambrientos leones. Arrojarle sobre el cuerpo del Santo, golpearle y magullarle el venerable rostro, arrastrarlo y hacerlo pasear por las calles y plazas mas públicas á manera de vil jumento entre las injurias y blasfemias de un endiablado gentío, arrojarlo en un oscuro y fétido calabozo, cargado de cadenas, sin alimento, sin agua y sin poder descansar, hacerle rodar desnudo sobre una superficie erizada de cortantes vidrios, que desgarrando sus inocentes carnes lo hacen nadar en un mar de sangre generosa..., todos estos fieros y atroces tormentos que estremece solo el oírlos referir, no son mas que una mínima parte de tan horrible tragedia. Pies bien, amados oyentes, á pesar de todo esto (¡oh Dios, cuán grande sois, cuán admirable en vuestros Santos!), Marcelino, vuestro santo protector, en medio de tan estudiados y horrorosos tormentos, con semblante sereno y tranquilo canta himnos y da gracias á su Dios. Y ¿quién puede dudarle, amados oyentes? Si los justos, segun dice la divina Sabiduría, permanecen siempre firmes resistiendo á la opresion y las angustias que las causan los impíos, ¿pensais acaso que aquella alma grande, aquel Marcelino, tan justo, tan santo y perfecto, pudiese vacilar un

solo momento en su divina fortaleza? El que con sus deseos hacia tiempo que desafiaba los tormentos y la muerte, preparándose cual convenia á un noble y leal atleta para luchar y sacar triunfante la fe de Cristo, ¿pensais acaso que decayese precisamente su ánimo en los padecimientos?

20. Si la caridad, segun nos enseña el Apóstol, es aquella virtud por la cual alegre y humildemente todo se sufre y tolera, y segun Agustin, la que en gracia de ella la cosa mas ardua y dura se convierte en agradable y fácil; imaginaos, amados oyentes, si otra cosa que no fuese alegría y gozo podia inundar el sagrado corazon de Marcelino, ardiendo ya en su pecho aquel fuego divino, y creyéndose digno de ser martirizado por el nombre de Jesucristo. Es, pues, nuestro Mártir exactamente igual á una ciudad fuerte, bloqueada completamente, dice el glorioso mártir san Cipriano, y rodeada de enemigos, la cual bien pueden los sitiadores combatir y destrozarse sus murallas con toda clase de máquinas de guerra, porque es tal la solidez de aquella que no logran los enemigos atemorizar ni turbar en lo mas mínimo la paz y tranquilidad que reina dentro de la plaza. Del mismo modo tenemos el placer de admirar al santo mártir Marcelino, el cual, aunque rotos y destrozados á fuerza de crueles golpes sus miembros, encerrado en el interior del inexpugnable alcázar de su corazon, y lleno del espíritu de Dios, que es espíritu de fortaleza y de paz, es semejante á la fuerte, excelsa y bien reparada torre de David; y siempre impávido y sereno á todo cuanto pasaba á su alrededor, ó no lo sentia, ó no se cuidaba de ello, y si lo sentia, lo sufría alegre y gozoso por su Dios y Señor.

21. Enfurecido en vista de este espectáculo el tirano, y fluctuando entre la vergüenza y el despecho, y sin esperanzas de poder destruir la fortaleza de nuestro Héroe con ninguna especie de tormento, temió que Roma con sus Césares y dioses se hundiese por la fuerza increíble del valor de Marcelino; mandó el bárbaro Prefecto que en union del igualmente invicto confesor de Jesucristo Pedro, exorcista de la Iglesia romana, fuese Marcelino decapitado. Pero, ó para privar á ambos héroes de los postrimeros auxilios que podian recibir de la caridad de los otros fieles, ó bien para quitarles la gloria y la fama del martirio, pensó el tirano ocultar la muerte de los Santos, mandando que fuesen llevados á un sitio desierto, y que allí sin ser vistos de nadie se ejecutase la sentencia.

22. No muy léjos de la capital habia una selva antigua y desierta, en la que el abeto, el haya, la encina, el pino y el roble se-

culares extendiendo sus ramas y entretejiéndose formaban una red tan compacta y espesa que no permitía el paso del sol, y era tan oscuro el interior que parecía una noche perpétua. En aquellas sombras y en aquellos desiertos jamás se oye otro canto que el de los buhos y los mochuelos, el aullido del lobo y el silbido de las serpientes, de modo que causa tanto terror y miedo, que ningun hombre se atreve á penetrar en ellas, y el viandante procura apartarse de tales sitios cuanto le es posible. Pues bien, en este sitio, en semejante horrible selva, que el vulgo llama negra, fueron conducidos los dos santos Marcelino y Pedro escoltados por soldados para consumir el heroico sacrificio de su muerte. Estupor y maravilla causaba hasta en aquellos feroces esbirros, ver como el rostro y el continente de nuestros héroes revelaba, no diré una paz y una tranquilidad incomparables, sino hasta una alegría y gozo indecibles, que mas parecia que se encaminaban á ocupar un trono, que dirigirse al suplicio.

23. Pero esto es aun poco; oid, amados oyentes. No encontrándose en la frondosa selva, por el gran espesor de las ramas que llegaban á impedir el paso, bastante espacio para poder ejecutar la sentencia, Marcelino, ¿lo creeríais? sí, el mismo Marcelino, y siguiendo su ejemplo el invicto Pedro tambien, rompen con sus propias manos los tallos y apartan las espinosas hiedras, formando un recinto ó campo suficientemente capaz para poder celebrar su triunfo inmortal. ¡Oh maravillosos ejemplos de valor y forfaleza, que siendo siempre nuevos únicamente se encuentran entre los discípulos de Jesucristo!...

24. Hé aquí finalmente á Marcelino, que dando ardientes gracias al Señor por haberlo destinado á ser verdadero imitador y discípulo suyo hasta la muerte, le recomienda por medio de una breve oracion su espíritu, y pide para sus verdugos el perdon, no solo de la muerte que van á darle, sino tambien que la gracia del Señor los ilumine. Se dan, por fin, los dos santos compañeros el ósculo de paz mutuamente, y vendándoles los verdugos los ojos, y poniéndolos de rodillas, cae primero la preciosa y santa cabeza del sacerdote y luego la del exorcista bajo la cortante espada, y apenas estuvieron separadas las sagradas cabezas del tronco, cuando apareció una legion de Serafines, que llevando palmas y flores recogió las dichas almas de los Mártires para conducir las al cielo con tan alegre y festiva compañía, lo cual visto por el mismo verdugo, se sintió este iluminado por una luz divina, y confesó la santidad del Evan-

gelio, reviviendo por medio de la gracia á una nueva y santa vida.

25. Tal fue, amados oyentes, la muerte y la vida de vuestro gran protector san Marcelino, ó mejor dicho, tal fue el doble triunfo que nuestra santísima fe alcanzó con la vida y con la muerte de san Marcelino. La Providencia, que dirige y gobierna los hechos de sus Santos, ha dejado, por sus altos fines, envueltas en la oscuridad de los tiempos muchas proezas de nuestro Héroe. Pero además de cuanto hemos reseñado, es sin duda un poderosísimo argumento, el cual demuestra el valor de los hechos de nuestro Santo, el verlo desde *ab antiquo* nombrado en el cánon del tremendo é incruento sacrificio de la misa. Cierto es tambien que la Iglesia al ofrecer á Dios Padre el cuerpo y la sangre de su Hijo encarnado con el fin de hacernos propicia la hostia divina, implora la intervencion de todos los Santos y de todos los Mártires, y al hacer mencion de algunos de ellos en particular, cita el nombre de vuestro san Marcelino, lo que es una evidente y clarísima prueba de la opinion que la Iglesia tuvo del grandísimo mérito de Marcelino cerca de Dios, y de su poderosa intercesion.

26. ¡Oh mil veces dichosa ciudad de Piedemonte, que obtuviste de la Providencia tan gran protector! Tú, que realmente eres feliz por tu hermoso cielo, por la amenidad y fecundidad de tus campos, por la riqueza de tu comercio, por lo morigerado de tus costumbres, y lo que es mas, por la nobleza y buenas dotes de los hombres que te gobiernan, debes saber que todos estos bienes, y cuantos otros posees, los debes, Piedemonte, y no lo olvides, no solamente á la naturaleza y al trabajo, sino á la proteccion de tu glorioso protector san Marcelino.

27. Marcelino en medio de sus inmortales goces os prodiga cuantos bienes deseais, haciendo que la estancia en vuestro país (con envidia de otros menos afortunados) sea agradable y risueña. Por esta razon yo me alegro aquí y gozo con vosotros, amados oyentes, al contemplar la religiosa gratitud con que correspondéis á la alta beneficencia de vuestro santo Protector. Acordaos siempre, amados oyentes, grabándolo en vuestros corazones, que de ningun modo podeis corresponder mejor á vuestro invicto Mártir, que poniendo mucho cuidado en vuestros asuntos espirituales para alcanzar de este modo la eterna salud, pues este es el principal objeto de la proteccion y beneficencia de Marcelino, que tanto sufrió y padeció, segun habeis visto, para el honor, la gloria y el triunfo de nuestra santísima y divina fe.